

I

REFLEXIONES SOBRE LA MASCULINIDAD PATRIARCAL

1. Antecedentes:

Los estudios sobre masculinidad patriarcal

En la actualidad, es notoria la gran cantidad de trabajos, investigaciones y proyectos, que pueden encontrarse en las bibliotecas y bases de datos de universidades, organizaciones de gobierno y no gubernamentales, que abordan el tema de las mujeres. Se propone, en las diversas agendas de desarrollo, la defensa de espacios propios de las mujeres, procesos de empoderamiento de las mujeres, el fortalecimiento a las organizaciones y grupos de mujeres, el abordaje de temas como autoestima e identidad femenina, la defensa de los derechos y la salud integral de las mujeres, aspectos que son de suma importancia para enriquecer los procesos de equidad de género.

Estas iniciativas han tenido como motivación el proceso de lucha que han dado los movimientos de mujeres, ante el perjuicio personal, social, económico y político que ocasiona el orden social patriarcal sobre el género femenino.

Referencias importantes

Por su parte, el desarrollo del análisis sobre la masculinidad patriarcal ha sido una labor que, desde el punto de vista histórico, se puede catalogar como reciente. Desde la década de los 70, autores como Herb Goldberg (1976), Dan Kiley (1985), León Gindin (1987) y Michael Kaufman (1989) empezaron a proponer la importancia del estudio de la masculinidad patriarcal, como una acción posterior y complementaria a los procesos de reivindicación feminista.

La pregunta fundamental respecto a ¿qué pasa con los hombres?, teniendo como referente tanto el orden social patriarcal como la lucha feminista misma, es una interrogante que en los últimos años ha venido cobrando importancia. Las inquietudes incluyen cuestionamientos acerca de los roles masculinos, la conformación de la identidad masculina, las relaciones de poder, la resolución de conflictos, y demandan la reflexión personal y colectiva a partir del vivir cotidiano de los hombres.

Los autores mencionados empezaron a plantear elementos acerca de la construcción de la masculinidad patriarcal y sus diversas expresiones, partiendo del cuestionamiento central sobre los efectos

negativos que dentro del sistema social patriarcal se provoca en los hombres. Es precisamente en este último aspecto donde radica la importancia de estas propuestas, ya que se antepone al pensamiento que tradicionalmente considera que "los hombres están bien, mientras que son las mujeres quienes deben luchar por la reivindicación en la sociedad".

El hecho de que estas propuestas evidencian costos, efectos negativos o desventajas, también para los hombres, dentro del orden social patriarcal, implica y sugiere la necesidad que los hombres mismos tomen acciones concretas para mejorar sus condiciones de vida, tanto para sí mismos como en su relación con las mujeres, demás personas y su entorno en general.

En suma, aún cuando dichas propuestas definieron la masculinidad patriarcal como una construcción social dominante sobre otras construcciones de género, lo que a primera vista supone ventajas para los hombres, también se evidencia la existencia de efectos negativos del modelo patriarcal sobre los hombres, especialmente en lo que respecta al plano de los sentimientos y los afectos.

En los años posteriores, autores y autoras como Eduardo Rivera (1992), Marta Ruiz (1992), Keith Thompson (1993), Elizabeth Badinter (1993), Robert Moore y Douglas Gillette (1993), David Gilmore (1994), Luis Restrepo (1994), Patricia Arés (1996), Enrique Gil (1997) y Robert Bly (1998), empezaron a valorar la importancia del tema, aplicando las reflexiones básicas a sus contextos y realidades, en aspectos tales como la sexualidad masculina, la construcción de la identidad, la socialización de roles, los mandatos masculinos y el fenómeno de la violencia en las relaciones de poder, principalmente en hombres adultos urbanos de las sociedades occidentales.

Más allá de hacer cuestionamientos acerca de la situación masculina y sus expresiones en la vida cotidiana (alimentando cada vez más la reflexión general sobre la masculinidad), resulta interesante visualizar en muchas de las propuestas de los autores y autoras mencionadas, que el componente propositivo gira en torno a la construcción de nuevas formas de relaciones de poder y en general de formas masculinas de vida alternativas.

En el área de la investigación-acción existen experiencias grupales de reflexión sobre la vivencia masculina, tal y como lo demuestra el trabajo de colectivos de hombres en Estados Unidos en torno a hombres agresores y experiencias de reflexión sobre la paternidad en Suecia, Argentina, España, Colombia y México, al reivindicar formas de relación alternativa con los hijos (Benno de Keijzer, 1993).

En la región centroamericana destaca la experiencia de trabajo sistemático que ha venido realizando desde 1995 el Centro de Comunicación y Educación Popular CANTERA (Nicaragua), mediante un curso de masculinidad que se realiza dos veces al año. En este curso participan hombres de las diversas comunidades nicaragüenses, y se analizan aspectos, desde las experiencias personales, como la construcción de la masculinidad, las identidades masculinas, el poder, la violencia y otros temas afines⁵.

También se cuenta con la experiencia de trabajo de un grupo de hombres en Costa Rica que opera desde 1996. En la actualidad, este grupo se mantiene vigente y desarrolla reuniones periódicas. En este espacio, se trabaja en torno a la revisión de las experiencias propias de vida, las áreas de sexualidad, relaciones familiares, identidad, relaciones de pareja e historias personales de sus integrantes.

El trabajo en masculinidad ha dado lugar a una serie de reacciones. Interesa resaltar algunas de ellas:

Cuando trabajamos con el tema de la masculinidad...

- El interés y la curiosidad de algunos hombres y mujeres por conocer la propuesta.
- El interés individual de mujeres y hombres que están conscientes de la necesidad de cambio.
- Las reacciones negativas y resistencias por parte de hombres y mujeres.
- Las posiciones radicales de mujeres y hombres que se inclinan por reforzar el sistema tradicional de las relaciones entre géneros y la inequidad.
- Las posturas que se aprovechan de los cuestionamientos de la masculinidad patriarcal para justificar "revanchismos" (por ejemplo la lucha por evadir el pago de pensiones alimenticias).
- Las reacciones de culpabilidad y victimizantes desde los hombres.

5 ____ Un acierto de la metodología utilizada por CANTERA es la publicación de una memoria de cada uno de los eventos, lo que a su vez es de gran utilidad para retroalimentar los talleres posteriores. Esta iniciativa de trabajo fue promovida por el grupo de Hombres contra la Violencia en Nicaragua y Puntos de Encuentro, quienes actualmente se mantienen trabajando diversos temas de masculinidad e identidad masculina.

Cabe aclarar que no todas las propuestas sobre la masculinidad obedecen a una misma posición. Lógicamente, existen tantas posturas según autores y promotores. Aún cuando se puede notar como punto en común el cuestionamiento del estado actual de la masculinidad patriarcal como construcción social, es posible afirmar que se mantienen diferencias entre las propuestas.

Clatterbaugh (citado por Valdés y Olavarría, 1997) señala seis perspectivas en los estudios sobre masculinidad, basándose en los roles públicos masculinos (aunque existen otras clasificaciones distintas). Las describe como sigue:

- **Conservadora:** que defiende la masculinidad patriarcal como social y políticamente dominante. Justifica roles como los de proveedor y protector, en tanto naturales e intrínsecos al rol civilizador de los hombres.
- **Profeminista:** en estrecha relación con los movimientos feministas y su producción académica y política.
- **Los derechos masculinos:** propone que los roles masculinos tradicionales son dañinos, y los hombres son víctimas de ellos.
- **Espiritual o mitopoética:** considera que la masculinidad deriva de patrones inconscientes que se revelan a través de leyendas, mitos y rituales, que deben ser actualizados por los hombres con el paso del tiempo.
- **Socialista:** las masculinidades son definidas desde el capitalismo patriarcal y las clases sociales.
- **Grupos específicos:** enfatizan la existencia de diversas masculinidades según etnia, clase social, opción sexual, etc.

Lo anterior resulta relevante en la medida en que es probable que las diversas reacciones y respuestas que se han dado están íntimamente relacionadas con el carácter de las propuestas a las que responden y reaccionan, así como con la forma en que son dadas a conocer.

2. ¿Qué es la masculinidad patriarcal?

El concepto de masculinidad patriarcal se puede definir de la siguiente forma: "...es el conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. (...) existe un modelo hegemónico de masculinidad visto como un esquema culturalmente construido, en donde se presenta al varón como esencialmente dominante, que sirve para discriminar y

subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo" (Benno de Keijzer, 1995, p.3).

Para comprender lo anterior, es necesario tener en cuenta dos dimensiones:

- a) La que tiene que ver con los hombres como individuos en cuanto a su entender y práctica sobre "ser hombres".
- b) La que tiene que ver con la masculinidad como una estructura ideológica que responde a la sociedad patriarcal, emisora de valores y mandatos, y creadora de consenso para hombres y para mujeres.

La masculinidad no es sólo la conducta de personas aisladas, sino también, una estructura ideológica desde donde se decide, emite y modela esa conducta. La masculinidad crea y a la vez se sostiene en una "armazón" constituida por dos ejes. En un eje se encuentra lo individual y lo cotidiano, todo aquello que la persona vive día a día; y en el otro eje se encuentra la sociedad, expresada en sus instituciones fundamentales, en su historia y en su proyecto expreso.

a) La masculinidad patriarcal en lo individual:

Para los hombres, como individuos, la masculinidad patriarcal se expresa en las conductas, atributos y señales que asumen en la vida cotidiana y que le modelan un sistema de relaciones con las demás personas, con otros hombres, consigo mismos y con el entorno. En este sentido y en cuanto al modelo a seguir, se asume una imagen de hombre que se debe demostrar en todos los espacios de la vida cotidiana.

Respecto a las relaciones con las demás personas, en nuestra sociedad latinoamericana es importante la imagen del hombre inteligente, sociable, trabajador, referente de seguridad y preocupado por su familia.

En cuanto a las relaciones entre hombres, el elemento que predomina es la competencia, que busca la subordinación de unos hombres a otros, aún cuando se adapten al modelo legitimado por la sociedad patriarcal (quien no se adapte a ese modelo, por definición será subordinado). La meta a seguir es la acumulación de tener, saber y hacer.

Interesa destacar que respecto a la relación consigo mismo, la masculinidad patriarcal se disfruta y se celebra (ejemplo de esto es el sentir expresado en la afirmación "qué dicha que nació hombre"); pero también se sufre, se convierte en fuente de temores e inseguridades, de ansiedades, de complejos, de dolores, de mutilaciones y de violencia.

b) La masculinidad patriarcal como estructura ideológica:

Con respecto a la masculinidad patriarcal como estructura ideológica organizadora del patriarcado en tanto sistema social, actúan como vehículos de transmisión y fuente de valores: el Estado, la religión, la patria, la familia, la educación, el arte y la ciencia, los cuales se encargan de elaborar un complejo sistema de premios o castigos, según se cumplan o incumplan los valores organizadores de esa sociedad.

Desde ahí se emiten los valores fundamentales que deben ser seguidos y practicados por hombres y mujeres, los que son convenientes para esa sociedad como proyecto, se legitiman algunas opciones de vida y se condenan otras. Se emiten conceptos que van desde lo bueno y lo malo, hasta conceptos más elaborados como los que tienen que ver con la ciencia y lo científico, por ejemplo.

La masculinidad patriarcal como estructura ideológica une y a la vez aísla a las personas de un grupo social: el mensaje emitido en términos de imágenes, signos y símbolos masculinos sobre el "deber ser" de los hombres se centra cada vez más en el hombre fuerte, capaz, exitoso y con posesiones materiales. El problema es que, paralelamente, conforme se desarrolla este fenómeno, cada vez hay menos hombres que calzan en ese modelo, el cual a su vez los excluye y aísla.

Cuando se dice que la masculinidad patriarcal como estructura ideológica une y a la vez aísla a las personas, se quiere decir que junta a los individuos en cuanto cumplidores de roles y seguidores de un modelo ideal (por ejemplo los empresarios exitosos, los deportistas exitosos, cualquier gremio de individuos), pero los aísla en cuanto personas con sentimientos y emociones, sustraídos de las imágenes y corazas del mundo público, simplemente en cuanto personas.

La masculinidad patriarcal como estructura ideológica es un sistema construido por y para beneficiar a los individuos del género masculino. Para esto han sido creados modelos ideales o estereotipos. En cuanto más cerca están los individuos de cumplir con los requisitos de estos modelos ideales, más están dentro de los intereses y los premios de este sistema. Pero mientras más se alejen de estos modelos, quedarán fuera de esta línea de intereses y premios, ubicados en los castigos, las condenas y los rechazos.

3. Masculinidad patriarcal, socialización y construcción de la identidad masculina

Sexo y género

La masculinidad es, como ya se dijo, una construcción social y cultural. Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario hacer una breve reflexión para retomar dos términos: ¿Qué es sexo y qué es género?⁶.

En un sentido básico, sexo es el conjunto de características biológicas hereditarias que organizan a los individuos en dos categorías: hombre y mujer. El género se refiere a una construcción y asignación de prácticas sociales para cada sexo, en función de una relación de poder. De aquí surge la división masculino/femenino. En concordancia, se relaciona directamente al hombre con el género masculino y a la mujer con el género femenino.

La sociedad asigna características a los hombres y las mujeres

A pesar de que se les atribuya el género, ambos sexos tienen las mismas potencialidades humanas de capacidad para el intelecto y para lo emocional, para lo racional y lo sentimental. Ambos son capaces de sentir y de pensar, ambos tienen los rasgos que el sistema patriarcal separará y asignará a cada género y los hará asumir y prescindir, respectivamente, de lo que se definen como características de "lo masculino" y de "lo femenino". Como ejemplo, desde el sistema patriarcal, el hombre debe ser racional, pensante, equilibrado, frío, valiente; en cambio la mujer debe ser emocional, sentimental y tierna.

Se puede decir también que ciertos rasgos humanos como la inteligencia, la audacia, el valor y el deseo sexual, son rasgos que la masculinidad patriarcal, como estructura ideológica, le ha atribuido al género masculino, y de los que se ha despojado al género femenino, porque no deben ser parte de la femineidad (Michael Kaufman, 1989).

Socialización y construcción de identidades

La identidad es una categoría que define a las personas desde sus características: se define social y culturalmente y clasifica a las personas, haciéndolas distintas o semejantes a otras. La identidad tiene múltiples factores que la determinan, uno de los más importantes es el género. Otros elementos que constituyen la identidad son la nacionalidad, el "estatus" social, la edad, la etnia, la religión y la ideología, entre otros.

6 ____ Para profundizar en este tema, recomendamos revisar el módulo 9 "Develando el Género" de la Serie Hacia la Equidad. UICN/Fundación Arias.

El patriarcado establece un sistema de reglas y leyes

La identidad, además de ser una construcción social, cultural e histórica, es una construcción dinámica, en constante transformación y cambio conforme las personas van viviendo.

La construcción de la identidad de género hace referencia a todos aquellos procesos de aprendizaje y construcción cultural, empezando por la socialización primaria, ubicada principalmente en la familia como institución social, "la cual es un enérgico agente de ubicación de clase y un eficiente mecanismo de creación y transmisión de desigualdad de género" (Michael Kaufman, 1989, p.34), y le asigna una serie de mandatos y roles a cada una de las personas de los dos géneros. Esta socialización, especialmente en términos de género, proseguirá a lo largo de la vida de toda persona, y tiene lugar en los espacios como la familia, la religión, la educación, los medios de comunicación, el derecho y otros.

Se va construyendo entonces la identidad masculina en los hombres, y los va ubicando en uno de los lados de la relación genérica y jerárquica de poder. En el núcleo familiar, al igual que en el sistema social patriarcal, está definido por mandato quién domina y a quién se domina; está definido quién puede y quién no puede; hay quién tiene y quién no tiene; hay quién "sabe" y quién "no sabe"; se establece todo un sistema de reglas y leyes que deben cumplirse, al igual que sanciones para los infractores. Al respecto, resulta necesario retomar la idea de Michael Kaufman (1989), cuando afirma que la familia -sea ésta de cualquier sector social-, es un núcleo que en mayor o menor grado refleja y perpetúa el sistema jerárquico de género de la sociedad en su conjunto.

Respecto a la conformación de la identidad masculina, se habla de los procesos de socialización que definen el "deber ser" de los hombres. Entonces bien, es necesario reflexionar sobre cómo desde los primeros minutos de su existencia, al niño se le integra a lo masculino. Se sabe que desde el vientre, el niño ya puede ejercitar algunos sentidos. Interesa por ahora el oído. El niño empieza a oír y percibir un ambiente social, y empieza a percibir a su alrededor un ambiente de relaciones de poder. Empieza a oír una voz grave que se alza y otra voz fina en tono bajo (por supuesto, todavía no sabe qué es fino o qué es grave, lo racionalizará después); empieza a oír que allá afuera hay una persona que somete a alguien y otra persona que se somete a alguien; empieza a integrar, aunque no a racionalizar, que lo está rodeando un ambiente de relaciones de poder, del cual después será parte.

A través de los juguetes, al niño se le irá inculcando el aprecio por algunas profesiones u oficios, y por la violencia; y el desprecio por lo que es "propio de las niñas" que después será lo "propio de las

La identidad masculina se construye por exclusión y negación

mujeres". A la niña se le irá inculcando lo que es "propio" de los oficios y "virtudes femeninas", lo que debe querer y a lo que debe y puede aspirar "como mujer", y se le irá inculcando que no debe aspirar a lo que "no es" de su género, sino "propio" del otro género, del hombre.

Es necesario destacar que en el sistema patriarcal la identidad masculina se construye por exclusión y por negación, los hombres tienen que vivir excluyendo, desterrando todo aquello que parezca femenino; a la vez, tienen que vivir negando todos los sentimientos, actitudes y emociones que evoquen debilidad, tienen que vivir negando todo lo relacionado con la ternura, tienen que vivir reprimiendo todo lo que les haga pedir o dar afecto.

Los hombres tienen que vivir demostrando lo que no son. El hombre, "para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es un homosexual" (Elizabeth Badinter, 1993, p.51).

En el proceso de identificación de señales a lo largo de sus primeros años, cuando se está construyendo la identidad, el hombre recibe señales contradictorias. En los primeros años, todos lo miman, mujeres y hombres, padre y madre, hermanas y hermanos. Luego, el padre exigirá que no se le mime tanto, por temor a que puedan aparecer inclinaciones homosexuales, la misma madre vigilará también esta situación. En la escuela primaria, y más o menos hasta los doce años, el hombre compartirá sólo con otros niños; será preocupante si se le observa muy frecuentemente en compañía de niñas. Al entrar a la juventud, ya no se le querrá ver sólo con hombres, ya habrá preocupación por conocerle una novia, ya se le preguntará si tiene alguna relación con muchachas, y siempre de él, su padre y su madre, dirán que ya tiene novia, que "le sobran las mujeres" (aún cuando sea mentira).

Desde la lógica patriarcal, el niño ve quién tiene el poder en el hogar, identifica que es el padre quien lo tiene, que esa persona es de su mismo sexo (desde pequeño se le inculcará que él es el futuro hombre de la casa). Ahora bien, aún cuando no exista en las familias la presencia física de un padre, el referente masculino siempre se dará a conocer, teniendo presencia en expresiones como "usted es el hombre de la casa", "acostúmbrese a ser fuerte"; cuando nace un niño se le dice a sus familiares "ya nació un peón", "otro ayudante para la finca".

A la niña, por su parte, le promueven ser parte de un hombre, primero el padre, luego el esposo y a veces hasta de su hijo mayor. Se está entonces ante la feminidad complementaria, funcional a la masculinidad patriarcal, como cosmovisión y sistema de poder, y construida y sacralizada por ésta.

"En el campo sigue siendo sumamente frecuente escuchar que las señoras, al referirse al contacto sexual con el esposo, digan que "hace tiempo que no me usa" o "ayer hizo uso de mí mi señor" (Benno de Keijzer, 1995, p.7).

Es frecuente también el razonamiento, en los casos de que el esposo tenga amantes, que una mujer consuele a otra diciéndole: "vos sos la más importante", "vos sos la madre de sus hijos", "date a respetar como la esposa, como la señora de su casa, vos sos la legítima, la otra es la de la calle".

El proceso de socialización de género no sólo se limita a las edades tempranas de las personas (en este caso, de los hombres). Aunque el hombre sea mayor, los grupos de referencia, la ideología y las instituciones se encargarán de darle consistencia al proceso de socialización y a la actualización constante de la identidad masculina; la transmisión constante de los valores, roles y mandatos es una de las formas por excelencia de consolidación de la razón de ser del género masculino.

Mandatos y roles masculinos patriarcales

Desde el sistema social patriarcal, los hombres deben comportarse, sentir y pensar según diversos mandatos sociales y cumplir una serie de roles asignados a su género; de lo contrario, dicho orden patriarcal se encargará de castigar a quienes no cumplan con esas tareas. Los modelos son:

- **Todopoderoso:**

El hombre debe ser "trabajador, buen proveedor, fuerte, callado, valiente, que no exprese ternura ni vulnerabilidad en sus emociones, que evite cualquier cosa que parezca femenina, ser un buen solucionador de problemas, que enfatice el valor del pensamiento lógico, que asuma riesgos, que mantenga la calma en momentos de peligro, que sea agresivo y asertivo, que no sea dependiente, que logre una sexualidad separada del afecto" (Patricia Arés, 1996, p.74). En este sentido, el mandato del todopoderoso se fundamenta en la valentía y la temeridad, aspectos que desde nuestra sociedad son admirados por la mayoría de las personas.

- **Insensible e inexpressivo:**

Uno de los mandatos más conocidos es: "Los hombres no lloran", porque llorar, según la masculinidad patriarcal, es un rasgo femenino, por eso a los niños se les dice "no llore, compórtese como un hombrecito"; además, llorar se toma como sinónimo de "quebrarse", y esto va en contra de mandatos como ser fuerte, callado y duro.

En este sentido, se valora positivamente el ser autosuficiente, o sea, no pedir nunca ayuda. Aunque se trate de hacer un esfuerzo sobrehumano, que ponga en peligro la salud, o soportar un dolor que arriesgue a un desequilibrio emocional (incluso una enfermedad); hay mandatos que dicen "debes resolverlo solo", "hay que mantener el auto control" (Patricia Arés, 1996).

No hay que tener miedo, "acaso no se es hombre", y los hombres no deben tener miedo. Tener miedo es cosa de mujeres. "Ese es mujercita, me tuvo miedo", le dice un niño a otro refiriéndose a otro niño que no quiso pelear con él.

- **Fuerte:**

La fortaleza (especialmente la física) es un mandato masculino que se destaca. Las prácticas desde edades tempranas, los juegos y pruebas o trabajos físicos, así como los deportes, se justifican alrededor de la fuerza y la destreza como aspectos fundamentales. El saludo entre los hombres es con un fuerte apretón de manos ("saludá como los hombres", se le dice al que no aprieta fuerte). Y si es muy efusivo, es con un fuerte abrazo y sonoras palmadas en la espalda, que en algunas ocasiones lastiman los pulmones.

Hay mandatos también como el aguantar y soportar dolor, no ser un "llorón" que ante cualquier prueba se doblega. Como ejemplo de estos mandatos, que ponen en peligro la propia vida, está la famosa caja eléctrica que utilizan en algunos bares de México para ver quién aguanta más descarga, siempre en un acto de exhibicionismo y en competencia con otro, se apuesta dinero. Así también la expresión: "dénle duro que aquí hay hombre para aguantar".

- **Preñador:**

Un mandato masculino, que no se puede dejar pasar por alto, por los costos sociales que implica es el de preñador.

Se retoma el tradicional decir popular: "todo hombre será hombre hasta que haya escrito un libro, sembrado un árbol y tenido un hijo". El mensaje se da en términos de garantizar las posesiones, y en muchos casos desemboca en expresiones sociales como los embarazos no deseados, la paternidad no reconocida o las madres y padres adolescentes.

Aún en caso de carecer de posesiones materiales, prestigio, fuerza, valentía, etc., en nuestra sociedad, el último reducto de afirmación de la masculinidad es demostrar que se puede embarazar a una mujer. Incluso, en algunos contextos, los

hombres ven como motivo de orgullo no solamente tener hijos, sino gran cantidad de estos.

- **Heterosexualidad obligatoria:**

Pasando desde la condenación a ultranza de la homosexualidad como opción sexual, hasta el castigo constante de rasgos considerados como homosexuales, la masculinidad patriarcal se define desde una heterosexualidad obligatoria, en función de la reproducción. No da cabida alguna a consideraciones que permitan la intimidad entre hombres o el mismo amor entre ellos. Definitivamente, desde este señalamiento se dicta que "es hombre porque le gustan las mujeres". El chiste es uno de los mecanismos cotidianos por medio de los cuales se descalifica a los hombres homosexuales.

- **Mujeriego:**

Muy relacionado con el aspecto anterior, la masculinidad patriarcal tiene como uno de los mandatos fundamentales el ser mujeriego como obligación. Entre más mujeres tenga o invente que se tienen, más hombre se es. Sin importar las emociones y sentimientos que pueden entrar en juego en las relaciones interpersonales (con implicaciones negativas tanto para la mujer como para el hombre), el mandato del mujeriego es claro: el prototipo de galán de telenovela es un fiel representante de este mandato.

- **Tomador o bebedor:**

Cuando se trata del alcohol, hay que ser aguantador, el que más toma es el más hombre. El que menos aguanta es el más débil, y el hombre debe ser fuerte. En los grupos de amigos es frecuente la marginación en este sentido: "que no vaya con nosotros fulano porque se emborracha fácil, rápido cae". Especialmente en nuestro contexto (sea rural o urbano), el entrenamiento de los niños con el alcohol desde edades tempranas es un elemento presente en la vida cotidiana: "ya es hombre: toma y fuma", "mirá a ese jugando de hombrecito, tomando cerveza y ni cuerpo tiene".

Resulta interesante destacar que en nuestro contexto latinoamericano, cuando un hombre está borracho, es común que exprese sentimientos, que llore y pida o dé afecto. "Es que está tomado, pobrecito", comenta la gente justificando su comportamiento.

- **Omnisapiente o el "sabelotodo":**

No importa de qué se esté hablando, el hombre siempre debe tener la razón, porque siempre debe saber. En el campo laboral,

sexual, científico, etc., la exigencia para el hombre es saber. Siempre debe decir algo, aunque no sepa a cabalidad de lo que está hablando. El ejercicio de las jefaturas por parte de los hombres es una de las mejores expresiones de este modelo.

Un ejemplo que ilustra muy bien este aspecto es el famoso personaje en las comunidades rurales, que es reconocido y respetado por sus experiencias inventadas (aunque nadie le dice que así son), el mandato dicta que "entre más le ha pasado, más haya experimentado, más historias cuente, etc., más hombre es" y mayor reconocimiento tiene.

- **Referente de la humanidad:**
Generalmente, cuando se habla del ser humano, inmediatamente se piensa en un hombre adulto, casado, blanco y con pertenencias materiales. Aunque este es el modelo ideal (que excluye a quienes no son así), los hombres adquieren la posibilidad de ser los representantes de los países, de las comunidades o de los hogares. Sobre cada hombre pesa el mandato de representar, hablar por los y las demás, ser el prototipo, el elegido.
- **Otros mandatos y roles:**
Muy relacionados con los aspectos anteriormente destacados, se retoman los mandatos "siempre listo para la acción", "dominador", "protector", "responsable", "serio", "frío" y "calculador".

4. Masculinidad patriarcal, poder y vida cotidiana

Más que una definición sobre el poder⁷, interesa en este apartado analizar la forma en que el poder patriarcal hace uso de la masculinidad, así como de los hombres mismos.

El hombre se reviste de poder en la masculinidad patriarcal con todos los atributos que ésta le supone y actuando en un medio social en el que todo está puesto y dicho para que él sea el amo y señor.

Los mandatos de la masculinidad en relación con el ejercicio del poder son : tener, saber y hacer. Esto está sustentado en el orden social patriarcal que establece que el hombre es el que manda, el que decide, el que vigila, el responsable, el que controla, el que protege, el que domina.

*Tener
Saber
Hacer*

7 — Recomendamos el uso del Módulo 5 "La unión hace el poder" y el Módulo 9 "Develando el género", ambos de la Serie Hacia la Equidad, UICN - Fundación Arias.

Es necesario de nuevo acudir al análisis de la masculinidad patriarcal como estructura ideológica hegemónica, porque es en el plano ideológico en donde históricamente se han creado todos los referentes para sustentar, en la realidad cotidiana, el dominio y el control que se ejerce por ser hombre.

La masculinidad patriarcal ha creado figuras de poder, ídolos, iconos y figuras importantes, para que los hombres, a su imagen y semejanza, se invistan de ese poder. Como pequeños reyes, ejercen el control y el dominio en "sus feudos", pequeños o grandes según "sus" posesiones. Igual domina y controla el millonario en su mansión, que el obrero o el campesino en su hogar y familia.

En cuanto a la categoría del poder, los hombres son llamados a ser todopoderosos. Omnipotentes, para controlar, dominar y decidir sobre lo que "por naturaleza" les pertenece; omniscientes porque "sólo ellos tienen la inteligencia y el buen juicio para decidir el mejor destino de aquello que gobiernan"; y omnitenientes porque "sólo ellos tienen el derecho a tener, a ser dueños". Desde la lógica patriarcal, todo lo que existe debe ser del hombre, los hombres deben enseñorearse de todo, objetos, personas y la naturaleza misma.

El discurso patriarcal dice que los hombres son superiores a las mujeres, quienes deben someterse a su mandato. La normativa masculina les entrega el orden coercitivo y los mecanismos para hacer cumplir el mandato. Cuentan también con la violencia y el chantaje, ante los cuales el ordenamiento legal es bastante permisivo: "Todos los chicos aprendemos a vulnerar las normas desde pequeños y continuamos practicándolo de mayores, habitualmente. Y lo hacemos además como maestros consumados ..." (Enrique Gil, 1997, p.112). En efecto, es fácil retomar el caso de aquellos niños o muchachos reconocidos, premiados y recordados por robar exámenes sin ser descubiertos, por robar naranjas sin ser castigados, por burlar a los mayores en sus osadías, e incluso por tocar muchachas o robarles un beso.

El discurso patriarcal dice que la mujer no debe tener, el hombre tiene por ella; la mujer no debe saber, el hombre sabe por ella; la mujer no puede, el hombre puede por ella. Para esto, la ideología patriarcal legitima relaciones tales como: "dominante /dominado, poderoso /impotente, activo /pasivo, [...], masculino/femenino" (Michael Kaufman, 1989, p.20).

Los hombres desarrollan entonces, como rasgos de su personalidad, la agresividad y la violencia para imponerse. El poder tiende a ocultar su existencia y se presenta como exigencia natural, debido a su incorporación (sutil y efectiva) en lo cotidiano:

"[...] los detentores del poder pondrán énfasis en las rutinas institucionalizadas que hacen posible la aceptación de ciertas normas (y el rechazo de otras). Esto permite naturalizar el poder, de modo tal que su cuestionamiento es como cuestionar la naturaleza humana" (María Rodríguez y José Salas, 1991, p. 11). Así por ejemplo, no es ajeno escuchar comentarios que dictan que los hombres desde que nacen son más bruscos que las mujeres, o que por naturaleza no están hechos para manifestar sentimientos. Dentro de esta lógica se reitera que el ser hombre, en tanto masculino, implica un llamado a ser la parte dominante en las relaciones cotidianas.

Michael Kaufman (1989) afirma que las diversas formas de violencia masculina son una expresión ritual reforzante de las relaciones de poder regidas por la dominación masculina.

Las expresiones cotidianas de la violencia de los hombres se reproducen en la constante demostración de las credenciales masculinas. Así, "la estructuración de la masculinidad implica la estructuración de una agresividad excedente" (Michael Kaufman, 1989, p.21), en el sentido de que las distintas formas de agresión masculina podrían formar parte de la negación de su impotencia social, ante un mandato que le exige al sujeto ser en todo momento sobrehumano (o más bien, antihumano).

Según Michael Kaufman (1989) en sus planteamientos respecto a la violencia como mecanismo social, la violencia masculina contra las mujeres es un componente de una tríada de violencia, en la que los otros dos elementos son la violencia contra otros hombres y la violencia del hombre contra sí mismo. Es decir, el mandato social que se hace sobre la masculinidad (hacia todos los hombres) implica que el hombre reproduzca en las relaciones cotidianas, los mecanismos de violencia institucionalizados de una sociedad patriarcal, racista, heterosexista, clasista y xenófoba.

Los hombres desarrollan también la competencia como actitud cotidiana. Tienen que ser, tener, saber y hacer más que los demás. Deben competir, especialmente entre ellos. Un mecanismo importante de esa competencia es la descalificación. Un ejemplo cotidiano de descalificación es la recurrencia constante a la equiparación con la homosexualidad. En Costa Rica, el término popular para designar a un homosexual es "playo", ésta es una de las palabras más usadas diariamente, por hombres y por mujeres: si algo está mal hecho o simplemente no gusta, es una "playada"; si alguien no sabe o no simpatiza es un "playo"; si alguien no se quiere "apuntar" a lo que se quiere o interesa, se le dice que se deje de "playadas". Abundan los ejemplos que se homologan al "cochón" nicaragüense, el "culero" salvadoreño u hondureño y el "hueco" guatemalteco.

La alusión a lo homosexual es un recurso descalificante porque la homosexualidad está fuera de los modelos ideales, y al estar deslegitimada entonces, desde la masculinidad patriarcal, no es depositaria del poder patriarcal, sino al contrario es condenada.

5. Masculinidad patriarcal como estructura frágil

La generación de procesos para analizar la masculinidad patriarcal requiere poner en juego las nociones de dicha masculinidad históricamente específicas, socialmente construidas, atribuidas, reproducidas e incorporadas individualmente. En otras palabras, se busca realizar un análisis crítico de los patrones sociales (de ningún modo naturales), que afectan a los hombres y que van en contra de la equidad de género:

"Deber, pruebas, demostraciones, son palabras que nos confirman la existencia de una verdadera carrera para hacerse hombre. La virilidad no se otorga, se construye, digamos que se "fabrica". Así pues, el hombre es una suerte de artefacto y, como tal, corre el riesgo de ser defectuoso." (Elizabeth Badinter, 1993, p. 18-19).

La mayoría de los planteamientos relacionados con el estudio de la masculinidad patriarcal, la definen como una construcción social frágil, basándose en que la masculinidad no es una realidad biológica con la que nacen los hombres, y que el modelo patriarcal provoca en los hombres contradicciones y efectos negativos considerables. Este planteamiento se aleja de las concepciones tradicionales que asocian todo "lo duro", "lo fuerte", "lo sólido" e incluso "lo incambiable" con lo masculino.

Se parte de que cada hombre está obligado constantemente a demostrar su masculinidad en todos los ámbitos sociales, ya sean públicos o privados, o de lo contrario se arriesga a ser desvalorizado y, en resumidas cuentas, a perder poder.

Eduardo Rivera (1992) apunta que en la vida cotidiana se ha ido generando una brecha cada vez mayor entre el poder institucional y el poder personal, que evidencia más los límites de este último para los hombres. Esto provoca serias contradicciones entre el poder masculino en lo público y la impotencia personal en lo privado e impulsa al hombre a aferrarse a las fuentes de identidad y poder masculino que el sistema le provee.

Enrique Gil (1997) refuerza lo anterior, cuando afirma que en la esfera pública los hombres exhiben un trato libre, una muestra de

dominio en el campo. Mientras tanto, en la esfera privada, en el mundo de las relaciones familiares o amorosas, los hombres se descubren adoptando tonos emocionales rígidos, dependientes, retraídos y distantes, lo que es reflejo de la fragilidad en la constitución de la masculinidad patriarcal.

La fragilidad de esta masculinidad es el resultado de la tensión entre dos fuerzas muy poderosas. Una, impulsada por las necesidades, sentimientos y emociones que experimentan los hombres como seres humanos; y otra, impulsada por la investidura conformada por los mandatos y roles sociales que la masculinidad patriarcal impone. Por un lado está "el sabor y los logros del poder" y por otro, separadas por un frágil velo, las tentaciones y necesidades de querer ser, hacer y sentir.

La identidad masculina se basa en la negación y la exclusión, todo aquello que los hombres no pueden ser, según la construcción cultural masculina, son rasgos asignados al género femenino. La ternura, por ejemplo, es uno de los sentimientos cuya manifestación está vedada a los hombres (ante lo cual se habla de mutilaciones, e incluso de tensión emocional).

Todo este tipo de contradicciones que evidencia la masculinidad patriarcal como un constante contacto (no deseado) con la fragilidad, se refuerzan con un doble mensaje y una encrucijada casi imposible de resolver, sin evitar problemas e inseguridades: los hombres son duros y desde pequeños se les enseña a tratarse de manera tosca. Cuando se tiene la edad "apropiada" para tratar con mujeres, se les dice que debe hacerse como si se tratara del "pétalo de una rosa". ¿Cómo hacer posible esa operación, si la habilidad adquirida dicta lo contrario?

"[...] aparece la contradicción masculina. En el trabajo demostramos gran habilidad social y mucha capacidad expresiva, lo que nos permite hacer amigos, implicarnos en redes de complicidad clandestina y adueñarnos de los puestos ocupados. Pero en cuanto volvemos a casa nos convertimos en amantes inexpresivos, maridos huraños o padres ausentes, incapaces de relacionarnos íntimamente" (Enrique Gil, 1997, p.83).

Los relatos cotidianos de algunos hombres que participan en los proyectos socioproductivos, son una muestra más que ilustra el señalamiento en cuestión:

"Recuerdo cuando en la escuela primaria, al estar golpeando alguien mayor al compañero menor, para ver si se merece ser su amigo, en una caricatura de rito iniciático le pregunta: -¿Te duele?-

Luego de algunos golpes el menor contesta -no-. Pero cuando el castigo ya es severo, el menor dice -un poco-, para luego decir -ya no más-, ante la amenaza del mayor que dice -si llora o dice algo es mujer y entonces si le doy en serio-".

Todas estas contradicciones provocan en los hombres una serie de efectos notables, que se expresan en la vida cotidiana. Un claro ejemplo es la poca expresividad, lo que los homologa a estatuas inertes. Enrique Gil, (1997) afirma que esa inexpresividad de los hombres es frecuentemente atribuida a un complejo de inferioridad, en donde la falta de palabras oculta el miedo a otras carencias, como por ejemplo la falta de imaginación, de sentimientos o de ideas. Nuevamente, las contradicciones que afectan directamente a los hombres surgen cuando muchos de ellos responden ante lo anterior, aduciendo que la "economía verbal" masculina revela racionalidad, lucidez y certeza.

Varios autores (Anthony Giddens, 1992; Elizabeth Badinter, 1993; Enrique Gil, 1997) concuerdan en el hecho de que la voluntad masculina es sumamente indecisa, lo que provoca serias dudas acerca de lo que se quiere o lo que se deja de querer, qué se siente o se deja de sentir, la forma en cómo expresarlo e incluso la forma en que se recibirá esa posible exteriorización: "Ante la duda, lo mejor es abstenerse, poniendo cara de póquer y evitando translucir toda expresividad que pudiera revelar nuestras equívocas emociones" (Enrique Gil, 1997, p. 96).

6. Masculinidad patriarcal como factor de riesgo⁸

A partir de los señalamientos desarrollados en apartados anteriores, es ineludible evidenciar que la masculinidad es una construcción social que actualmente se encuentra en crisis. La realidad contextual, social, económica y política, así como la colectiva e individual, dan cuenta de una masculinidad que se ve amenazada desde sus cimientos más intocables. Se retoma una afirmación manifestada en páginas anteriores: cada vez menos hombres se ajustan al modelo masculino fuerte, audaz, valiente, protector, proveedor, preñador, con posesiones materiales y prestigio. ¿Qué está pasando con estos hombres (la mayoría de ellos) excluidos por el modelo masculino patriarcal, modelo que en un momento los define y defiende y en otro los castiga y condena?

8 ____ Se retoma el nombre del artículo publicado por Benno de Keijzer (1995).

En este intento por dar a conocer una visión alternativa sobre la masculinidad, en comparación con las concepciones tradicionales que se han manejado, interesa ubicar a la masculinidad como un factor de riesgo en términos de la vida cotidiana en el campo de la salud pública.

El problema es notorio: riñas callejeras, asesinatos acompañados de suicidio o suicidios únicamente, alcoholismo, depresiones a edades avanzadas (que concuerdan con las jubilaciones), adicciones o tabaquismo en todos los estratos sociales, aumento de niños y niñas de padres desconocidos, agresiones y crímenes, acaparan los diarios y noticieros. En estos fenómenos sociales encontramos como punto en común el protagonismo de hombres de todas las edades.

En resumidas cuentas, ser un hombre duro es muy duro para los hombres: otras manifestaciones que lo muestran es la dificultad para dar y recibir ternura y la dificultad de expresar sus emociones (no llorar, por ejemplo) estas son verdaderas mutilaciones que van en contra de la salud mental y emocional. Además, al obedecer mandatos como fuerte, valiente y audaz, se va en contra también de la salud física.

Benno de Keijzer (1995) se refiere a este tema y toma como muestra un dato de 1996, según el cual las principales causas de muerte masculina en México en ese año eran los accidentes, los homicidios y la cirrosis hepática (generalmente por alcohol). En efecto, el problema descrito versa sobre los costos y las consecuencias de la socialización y la vida masculina en nuestra sociedad, respecto a la salud, física y mental de los hombres: "En esta socialización existen algunas claras ventajas para el varón, algunas de las cuales, con el tiempo [...] se van transformando en un costo sobre su salud (y la de otras y otros). Ejemplo de esto son una mayor independencia, la agresividad, la competencia y la incorporación de conductas violentas y temerarias en aspectos tan diversos como la relación con vehículos, adicciones, la violencia y la sexualidad" (Benno de Keijzer, 1995, p. 3).

Más allá de la propuesta acerca de la masculinidad como factor de riesgo para los hombres mismos, también es importante destacar ese factor de riesgo hacia mujeres, niños y niñas, hacia otros hombres y hacia la naturaleza.

- **Riesgo hacia mujeres, niños y niñas:**
Respecto al riesgo de la masculinidad patriarcal hacia mujeres, niños y niñas, es necesario destacar el problema de la violencia doméstica. La cifra de hombres agresores se va engrosando a diario, ello se puede constatar en los diversos archivos que

registran denuncias legales, aún a sabiendas de que los casos conocidos públicamente son la minoría. Puede mencionarse también los campos de la sexualidad y la genitalidad, en donde numerosas fuentes dan a conocer la problemática de las enfermedades de transmisión sexual, el SIDA, los embarazos impuestos, las violaciones, incestos, etc.

Es necesario también destacar a la masculinidad patriarcal como una estructura que diariamente pone en riesgo a la naturaleza y al ambiente en general. Si se retoman los mandatos y roles masculinos patriarcales referidos en apartados anteriores, es fácil sostener esta afirmación.

- **Riesgo hacia otros hombres:**

Se destacan en este apartado las formas de relación y dominación entre hombres, impuestas por el "deber ser" patriarcal. El trato entre hombres va desde los juegos infantiles de castigo y maltrato físico, hasta las más complejas formas de rivalidad masculina adulta. Ni qué hablar de las muertes violentas, las lesiones, las disputas entre hombres, los homicidios y los accidentes de tránsito.

Una de las estructuras en las que por excelencia se reproducen estas formas de trato entre hombres, que implica un factor de riesgo, es la jerarquía. En el sistema social patriarcal, tanto en el medio rural como en el urbano, existen diferencias abismales entre hombres de acuerdo con la edad, posición socioeconómica, etnia y rol familiar, entre otras, en donde los hombres que están en las categorías más bajas son dominados y segregados .

- **Riesgo para sí mismo:**

Por último, referente al riesgo de la masculinidad para sí mismo, son obvios los efectos negativos, algunos ya descritos, que tienen los hombres en su relación con ellos mismos, a partir de estilos de vida acordes con la socialización y la vida masculina. Problemas como las adicciones, el tabaquismo, el alcoholismo, el suicidio masculino, la falta de autocuidado y los problemas de autoestima alimentan los riesgos en el plano emocional y psicológico.

Se hace necesario extender la reflexión al plano de la corporalidad, es decir, a la relación de los hombres con sus propios cuerpos. Las muestras en este sentido son múltiples, los juegos que desarrollan los hombres desde pequeños, tanto en la casa como en la escuela, indican pautas de relación en donde se define claramente la forma en que ellos se deben relacionar con sus cuerpos: literalmente "a la patada", "a empellones".

Se retoma el caso del alcoholismo como uno de los ejemplos de la masculinidad que implica un factor de riesgo para sí mismo, ya que este fenómeno es de mucho peso dentro de la realidad social actual. Resulta evidente el hecho de que el alcoholismo y la masculinidad patriarcal están íntimamente relacionados en nuestros países. Se destaca que desde edades tempranas, al hombre se le refuerza y se le premian sus primeras experiencias en cuanto a la ingesta de alcohol (cosa que no sucede en el caso de las mujeres).

Posteriormente, y a lo largo de la vida masculina, es notable el reforzamiento social que se da hacia los tomadores: el mensaje es claro en términos de que quien más toma (o quien más aguanta) es más hombre. No es casualidad que, en el campo publicitario, encontremos el alcohol asociado con imágenes de poder patriarcal, tales como el dinero, los bienes materiales, el prestigio, estar rodeado de mujeres físicamente atractivas, etc.

